

Hacia el invierno profundo

Antiguamente, cuando no existían los avances tecnológicos que hoy nos asombran, la gente percibía los cambios estacionales de acuerdo a la salida y puesta del sol; a las lluvias, la nieve; el surgimiento de nuevas flores y frutos y otras señales visibles.

Pasaron los años y, un poco más adelante, de acuerdo al uso de los calendarios, se pensaba que los ciclos de otoño, invierno, primavera y verano se generaban siempre en las mismas fechas. Pero, de acuerdo al arrollador avance de la ciencia y la tecnología, fueron perfeccionándose todos los sistemas de medición y, con ello fue posible hacer pronósticos tan precisos que hoy nos causan admiración.

Antes se creía que el invierno en Chile comenzaba todos los 21 de junio, pero en estos tiempos modernos es factible -por ejemplo- saber que no es así y que en realidad el mes más crudo del año comenzó anteayer jueves 20, exactamente a las 17:51 horas.

Sin embargo, con toda la capacidad tecnológica y el uso de

satélites meteorológicos, no es posible dimensionar, con esa misma precisión, todos los nocivos y devastadores efectos del llamado “cambio climático” provocado por el mismo ser humano, con sus ambiciones desmedidas.

A veces nos da la impresión que la naturaleza -de algún modo misterioso- reaccionara con una violencia brutal frente a los excesos y abusos medioambientales que se registran en casi todo nuestro sufrido planeta.

Por estos días estamos entrando a lo que alguien alguna vez definió como “el invierno profundo”; la tierra está saturada con las torrenciales lluvias que la penetran profundamente; vendrán bajísimas temperaturas y habrá que esperar, con valor y estoicismo, el lento pero seguro retorno del sol.

Aunque en un comienzo no lo notemos, cada día irá teniendo un poco más de luz, que es tan cierta como la esperanza.

Si bien es cierto la primavera llegará exactamente el domingo 22 de septiembre, los expertos prevén que el cambio climático posiblemente adelante en varios días algunas cálidas jornadas.